Boletín Nº 1 / Mayo de 2017

el guáimaro

Esta publicación quiere ayudar a la visibilidad de la biodiversidad que aún vive en la Sierra Nevada de Santa Marta

La nuez olvidada
Alimento desconocido que renace

Los sobrevivientes
Solo un puñado de árboles quedan

OXALOGENES
La clave secreta de los guáimaros

Boletín con nombre de árbol

La fundación nativa presenta esta publicación informativa sobre la biodiversidad, en especial la que se encuentra más amenazada a la extinción en la Sierra Nevada de Santa Marta. El objetivo es combatir el déficit de comunicación sobre este emporio natural, catalogado con el mayor grado de emergencia Nacional y el segundo Mundial con mayor cantidad de especies animales por desaparecer después de Massif de la Hotte en Haití, según informe Alliance for Zero Extinction 2010. (www.zeroextinction.org).

Camilo Nuevita lleva unos retoños de guáimaro para ser plantados en el territorio de la danta en el río Zumangaja.

La nuez olvidada

Muchos han pasado por alto a este árbol para comprender la oferta alimenticia que pudo sostener las poblaciones precolombinas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Los kogi por ejemplo saben que es más rentable tomar lo que la selva primaria ofrece que talar los árboles para luego cultivar. Ser recolector cazador es lo mas productivo cuando se vive en la selva prístina, el problema es que queda muy poca y en consecuencia muy poca nuez, por lo que la agricultura y la ganadería dominan de más en más en la Sierra Nevada, sin embargo, aún quedan guáimaros y comunidades indígenas que lo comen verde y seco. Por el lado campesino el guáimaro como fruto comestible sólo es un recuerdo de algunos adultos mayores y madera fina para los aserradores de la región.

Estudios recientes demostraron que el guáimaro de la Sierra Nevada tienen un perfil genético diferente a los de Centroamérica, el Caribe y Sur América. Su uso es tan antiguo que es sagrado, nombrado *meewa* para las tribus (wiwas, arhuacos y Los kogi). Alimento ultra-nutritivo de las selvas de la parte baja de la Sierra que se almacena en seco facilitando su consumo luego de la cosecha. Esta nuez *meewa* de clima cálido junto a la nuez de clima templado llamada *Kandji* (*Metteniusa edulis*), fueron parte importante de la base alimenticia antigua y comida especial para los estudiantes a *mámas* que no comen carne ni sal. Este árbol lo descubrió para la ciencia el sueco Peter Olof Swartz en 1788 en la isla de Jamaica como *Brosimum alicastrum,* que significa se come como el trigo. Es mejor alimento y produce más que el maíz sin necesidad de cortar la selva. La nuez contiene particularmente alto contenido de triptófano, alimento esencial que necesita ser consumido para beneficiar la salud mental y corporal. Cuando este árbol está en fruto, se convierte en punto de encuentro de guacamayas, loros, pericos, pavas, tucanes, micos, murciélagos, ratas, ñeques, guatinajas, zainos, manaos, mapaches, venados, dantas, entre otros que se dan cita, hay para todos, inclusive hasta para los humanos.

En cosecha se consume luego de ser cocinada con sal, cuando cae tiene una pulpa dulce, seguido es recogida por mujeres y niños. Con el tiempo se seca la nuez en los zarsos ubicados arriba del fogón de leña de cada casa kogi, para luego ser pasada por los pilones de piedra y posteriormente amasada para preparar en bollos principalmente, alimento que llena y nutre.

Dos veces más nutritivo que el mejor cereal

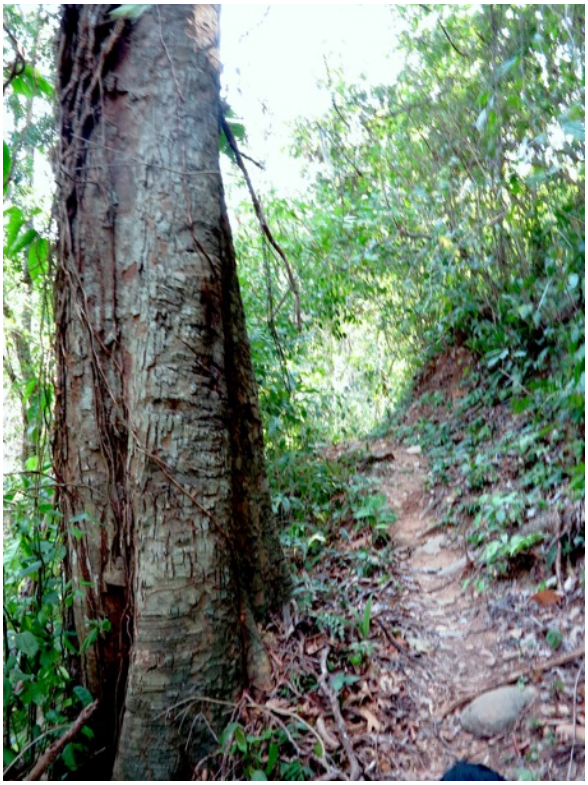
La fundación nativa en los últimos tres años lleva 6000 árboles de guáimaro (*Brosimum alicastrum)* plantados y cuidados en el territorio de la danta en la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta especie de árbol nativo es el centro de la estrategia local de conservación de la danta de la Sierra, por ser una solución real a los problemas que hoy vive la biodiversidad.

Los sobrevivientes

En la cara de la Sierra Nevada de Santa Marta que mira al mar, la tala continua de la selva inició de manera sistemática con la apertura de la carretera troncal del Caribe hace mas o menos 50 años, como era de esperarse. La bonanza de la agricultura de *Canabis* entre los años 1970 a 1990 y posteriormente los cultivos intensivos de Coca ente 1990 hasta el 2010, desataron la masacre de la selva en donde cayeron muchos guáimaros. Luego de superada la guerra que produjo la economía de estos cultivos ilícitos, la inercia que dejó este flujo de dinero por tenerlo recayó en los árboles que quedaron y con esta casi que exterminan a todos los guáimaros.

Hoy, estos problemas no han vuelto pero uno más fuerte se deja ver, la ganadería, si no se hace nada será la estocada final. Sin embargo hay una oportunidad cierta, marcando límites a las vacas y tenerlas en silvopastoreo con el guáimaro.

Guáimaro quebrada Los Coquitos



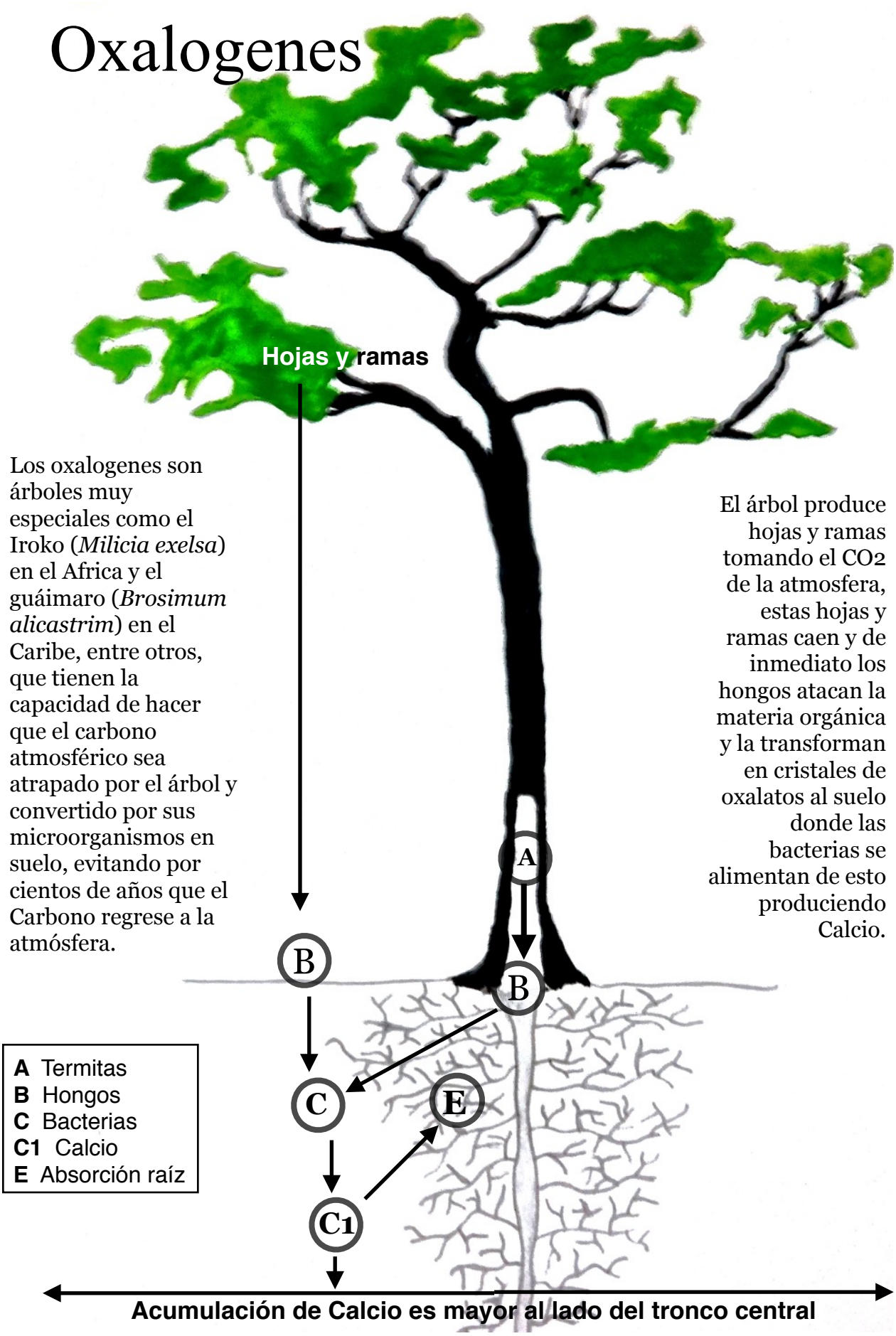
Guáimaro de 30m camino a la Aldea kogi de Muralla.

En México le llaman Ramón, por ser las hojas de este árbol las que sostiene el ganado en tiempos de intensa sequía, hay hombres especialistas en subirse al árbol y desramarlo para que las vacas coman.

El árbol solitario del camino en la foto de al lado, sobrevivió y ahora es uno de los árboles que aporta la semilla, ya tiene 500 hijos plantados en el territorio de la danta y en vivero se sembraron 500 nuevos para el 2018 ser plantados a lo largo del mismo territorio.

Los árboles sobrevivientes son la base del inicio de una etapa de transición en el territorio de la danta, que estimamos sea de 10 años, van tres, para entrar en el espiral de producción anual de nueces y retomar el protagonismo de la esencia productiva de la selva de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Oxalogenes



Los oxalogenes son árboles muy especiales como el Iroko (*Milicia exelsa*) en el Africa y el guáimaro (*Brosimum alicastrim*) en el Caribe, entre otros, que tienen la capacidad de hacer que el carbono atmosférico sea atrapado por el árbol y convertido por sus microorganismos en suelo, evitando por cientos de años que el Carbono regrese a la atmósfera.

El árbol produce hojas y ramas tomando el CO_2 de la atmosfera, estas hojas y ramas caen y de inmediato los hongos atacan la materia orgánica y la transforman en cristales de oxalatos al suelo donde las bacterias se alimentan de esto produciendo Calcio.

Mineralización

El científico francés Eric Verrecchia de la Universidad de Lausanne, líder de esta investigación de los Oxalogenes explica: "A través de la fotosíntesis el árbol produce materia orgánica que es transformada por intermedio de hongos y bacterias a Calcio, la transformación es equivalente a lo que sucede con los cálculos renales en humanos".

Este estudió inicia en 1967 con el árbol Iroko de Africa, pero ya en 1933 y 1937 dos británicos mencionan este proceso de mineralización. Hoy se sabe que un árbol de Iroko puede acumular hasta seis kilogramos de carbono en un par de años en forma de Calcio dentro del suelo. En la Sierra Nevada falta aún medir cuanto puede acumular un guáimaro...

Juan Nuevita con su mano en uno de los cinco mil guáimaros sembrados hace tres años en la cuenca de Ríoancho Sierra Nevada de Santa Marta.

Nativa y el guáimaro

En el año 2012, en una reunión en Paris entre Daniel Rodary de Biomimicry junto con el fundador de Nativa franz k. florez, supimos del árbol de guáimaro, *Brosimum alicastrum* como una especie de origen en el Caribe con cualidades especiales de producir una nuez hiper nutritiva que beneficia a los locales, favorece la biodiversidad y fija al suelo el carbono atmosférico. En el año 2013 con Daisy Tarrier de la Fundación Envol-vert Francia, Erika Vohman de Maya Nut Institute USA junto a Nativa realizaron en Palomino y Ríoancho (Sierra Nevada de Santa Marta) el primer taller para hacer conocer a la comunidad campesina el guáimaro y sus diferentes maneras de comerlo junto con un diagnóstico sobre los recuerdos de la gente sobre este árbol nativo. Luego de este evento, la fundación Defensores de la Naturaleza junto con Nativa iniciaron el trabajo en vivero para producir material y plantar al rededor de seis mil árboles a lado y lado del río Ancho con el apoyo económico de Eric Julien de Tchendukua y la asociación Terre & Humanisme de Francia.

Desde el 2015 la Fundación Nativa continua la "crianza" de guáimaros con Los kogi que conviven con la danta de la Sierra Nevada y el antiguo cazador campesino hoy especialista en captura de dantas para estudios científicos Pedro Ducath; cada año entre todos plantamos 500 nuevos árboles de guáimaro en el territorio de la danta.

Pedro Ducat y Claudeth Padilla

José Miguel Nuevita

José Conchacala

Juan Nuevita